

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

✠ Santiago Ap. Patron de España y S. Crisbal M.

DE LA PENINSULA.

MURVIEDRO 9 DE JUNIO.

Ayer, entre once y doce, tuvimos la complacencia y satisfaccion de ver entrar en esta plaza al Exmo. Sr. General en jefe de este ejército del centro, D. Marcelino Oráa, con la brillante 1.ª division, que es la esperanza de la salvacion de los tres reinos de Aragon, Valencia y Murcia. Siempre ha ansiado el pueblo su venida; mas en esta mucho mas, pues reforzadas sus divisiones, emprenderán, hasta no dejarlos, la destruccion de las infames hordas que inundaban, á mansalva, las fértiles campiñas de los pueblos de la Baronia y los Valles; y estos acosados patriotas podrán recoger la cosecha del trigo, y depositarla en esta plaza, para que no sea presa del enemigo, que les habia amenazado de segaria y conducirla á los almacenes de Cantavieja y Morella.

Esta madrugada ha salido S. E. para esa capital, y le han seguido los batallones de la Princesa, Córdoba, y un escuadron de caballeria.

El enemigo sigue haciendo el pedido de raciones y dinero á los pueblos del partido, desde los puntos en que está situado en la sierra.

Se ha dado principio á la fortificacion del castillo de Almenara.

Mañana se verificará el cange de 3 oficiales facciosos por otros 3 nuestros en Villavieja, para cuyo efecto saldrán de este depósito al amanecer.

IDEM 10.

Esta mañana á las cinco ha salido de esta plaza una partida del regimiento infanteria de Saboya escoltando los 3 oficiales facciosos, que han de ser cangeados por 3 de los nuestros que tiene la faccion en Villavieja: se nos entregará uno

mas de los nuestros, que nos quedaron a deber en el último cange: y nosotros un sargento por el mismo motivo.

Esta noche pasada en la villa de Faura han degollado en su lecho á Vicente Usina y á su esposa, habiendo dejado con este cruel y bárbaro hecho sin padres á seis hijos: el mas pequeño llorando y buscando el pecho de su disjunta madre para alimentarse. ¿Podrá darse barbarie mayor? El espresado Usina, segun la voz general, no tenia otro delito que ser un buen liberal y Miliciano nacional de la 2.ª compania del primer batallon de este partido: y se cree que este atroz atentado lo haya cometido algun faccioso en venganza de sus ideas liberales. La justicia está practicando las diligencias en averiguacion de los asesinos.

Entre ocho y nueve de esta noche han entrado los batallones de la Princesa y Córdoba, que salieron ayer para esa capital.

VALENCIA 10 DE JUNIO.

A las nueve de la mañana ha entrado en esta capital el Sr. General en jefe con su cuartel general.

El General Borso con la fuerza de su mando ocupa á Nules y Almenara, observando las facciones de Forcadell y Beltran, situadas entre Onda y la Vall de Uxó.

La brigada Fernandez salió anoche de Liria en direccion del Villar y Losa.

VENEZUELA.

Caracas

La república ha gozado y goza de tranquilidad. El gobierno recibió narte de que Farfan habia reaparecido en el hatu marineru del otro lado de Arauca con una partida de 50 hombres; pero en el correo del sabado ha recibido parte de las mismas autoridades que dieron a-

quella noticia, en que le anuncian ser falsa, y que aquel cabecilla se encuentra en un pueblecillo de Casonare, en donde piensa colocarse de mayordomo de un boto.

En Cugua ha sido aprehendido el 23 a media noche Manuel Morales que andaba seduciendo para una revolucion en los valles de Aragua, y tambien un tal Aguilera y otro compañero, los que entregados á la autoridad competente quedar presos en el Turmero El Gobierno, el general Paez, el gobernador de Carabobo y muchas autoridades y vecinos de aquellos valles han andado muy activos en cortar el progreso de la seduccion. Los pueblos deben estar ciertos de que en el Gobierno actual tienen garantias de perfecta seguridad á despecho de los que otra cosa quisieran para formar cargos en su contra. Se sabe por parte del general Paez que en una falsa alarma que hubo con motivo de la llegada de una partida despachada par el gobernador de Carabobo en persecucion de los seductores, el pueblo de Maracayse portó con entusiasmo y decision, presentándose todos armados y dispuestos á la pelea en defensa del orden. Con pueblos tan virtuosos y decididos no hay temor de que jamas los perturbadores puedan conseguir sus depravados designios. Continúa pues la república tranquila, y no hay por ninguna parte el menor temor contra las leyes y contra la tranquilidad de que dichosamente gozamos.

(Bandera nacional de Caracas)

MEJICO.

Manifiesto del Exmo. Sr. presidente de la república.

Mejicanos: si es un deber sagrado de los getes de las naciones libres dirigir la voz á sus conciudadanos cuando un peligro interior puede comprometer sus intereses y su bienestar, esta obligacion toma otro carácter mas augusto y

mas nacional cuando amaga una guerra exterior. Entonces la voz del primer magistrado es el centro de todas las opiniones, de todos los partidos; y sin las distinciones odiosas de la guerra civil, llama á todos á defender la dignidad, los derechos y el honor de la patria.

Estais instruidos ya del deplorable estado de nuestras relaciones con la nacion francesa, y habeis podido apreciar la conducta del gobierno, que ha empleado cuantos medios le inspiraron sus sentimientos nobles y amistosos para precaver las medidas hostiles que al fin ha llegado á adoptar el gabinete de Francia. Sin oir á nuestro ministro, cuya mision tenia por objeto arreglar nuestras relaciones y fundarlas sobre bases mas firmes y sólidas; sin conocer las intenciones del gobierno de la república, dispuesto siempre á satisfacer las relaciones racionales y justas; sin dato ni informe suficiente sobre el estado de los negocios, manda á nuestras costas fuerzas navales, y nos exige con violencia indemnizaciones pecuniarias, deposicion de funcionarios y concesiones tales que van á causar una alarma general en el continente americano. Los documentos publicados por el ministerio de relaciones exteriores os instruirán de todo y encenderán vuestro celo y vuestro patriotismo.

Inútil seria manifestar la necesidad de contestar sobre el *ultimatum* del gobierno frances en los términos que consta en la comunicacion respectiva del ministro de relaciones exteriores. No habrá, no lo dudo un momento, un solo mejicano que no piense lo que piensa y que no sienta o que siente el gobierno. El honor de un pueblo independiente es tan delicado, que la menor falta que pudiera mancharlo lo cubriría de infamia.

El bloqueo de nuestros puertos para privar á la nacion de una parte de sus recursos pecuniarios, va á hacerse efectivo por las fuerzas navales francesas. Con él se intenta obligar al gobierno á que acceda á las pretensiones del *ultimatum*; asegurandose que continuará hasta que aquellas no se hayan satisfecho. Nada debe intimidarnos, porque en semejantes circunstancias ni la nacion carecerá de cuan-

tos auxilios pueda necesitar, ni aun cuando le faltasen cedería en un solo ápice el patriotismo nacional. Los mejicanos saben sufrir toda clase de privaciones, y éstas lejos de resfriar su entusiasmo, solo escitarian su cólera contra una injusta agresion.

Preparaos pues, mejicanos, á la defensa del mayor bien que disfrutan los pueblos libres, la libertad y el honor, y confiad en la decision del Gobierno y del Congreso para obsequiar el voto nacional. Desde hoy deben quedar estinguidos los odios y resentimientos que por desgracia han dividido á los miembros de una misma familia, y yo en vuestro nombre declaro traidor al que fomente la desunion y la discordia.

Haced ver al mundo que la generosidad forma vuestro carácter y que no se os conoce cuando se intenta presentaros como hombres poco hospitalarios y civilizados. Que los ciudadanos franceses que residen en nuestro territorio bajo la proteccion de las leyes y autoridades no tengan nunca que lamentar el agravio de vuestra parte. Tratadlos con la consideracion debida, y que no se manche con el exceso el carácter del pueblo mejicano.

Sensible es, no os lo puedo ocultar, tener por enemigo al Gobierno de una de las naciones mas florecientes y poderosas; pero si las diferencias que hoy existen se han de decidir por la justicia, el patriotismo y la proteccion sobre todo de la Providencia, contad con que el éxito coronará nuestros votos, y hará ver al mundo que el abuso del poder extranjero no es capaz de cambiar los destinos gloriosos de la república.

Tan dispuestos á una paz con honor, como decididos á una guerra sin término, vuestro presidente nada omitira para prevenir por su parte nuevas dificultades que prolonguen un estado tan perjudicial á los intereses de ambos países, y no pierde la esperanza de que al fin se restablezca la amistad y armonía que tanto conviene á sus Gobiernos. Si así no fuere, y si los beneficios de la paz han de perderse por no sucumbir á la ignominia y á la infamia, unámonos todos

con el mismo espíritu de 1821, y llenos de confianza en la justicia que nos asiste juremos al mundo que sacrificaremos vuestra existencia si fuere menester, siendo el primero vuestro presidente y amigo. —Anastasio Bustamante. Palacio del gobierno nacional. Méjico marzo 31 de 1838.

Varietades.

JUAN JACOBO ROUSSEAU.

Apenas llega, llueven sobre el invitaciones, billetes de todas especies, elogios enfáticos y no habia mas remedio que aceptar todo esto, ó pasar por un zote, mal criado, ó un oso; términos en que se espresarian los que se creyeran desairados por él. Sin embargo, nada quiso aceptar en el momento y se creyó bastante fuerte para resistir siempre á dejarse ver en público. Para huir de los importunos quiso retirarse á una casa de campo, pero he aquí que todos los que le trataban de mas cerca, acudieron á ofrecerla: todos á porfia deseaban darle la suya ponderandola unos de hermosa, otros de comoda. Quería herborizar ó pasearse solo fuera de la ciudad, al momento todos los paseantes y botánicos se presentaban á él, para hacerle compañía. ¡Adios ya para siempre los sueños deliciosos de retiro y olvido que habia formado! Se ahogaba estrechado por el nudo de aquella sociedad que lo oprima no dejandole tiempo de hacer su voluntad. Grenoble empezó á imaginar que Rousseau era un misantropo ridiculo, con el cual era imposible vivir; Rousseau no tenia mas que una cosa que resolver, está era que no deseaba vivir con nadie; estaba rodeado de mil atenciones; mas no ignoraba que los cumplimientos de etiqueta, que llaman cortesía, no son casi siempre mas que exigencias sociales, á las que el hombre, lleno de fastidio, no se sujeta sino á espensas de su descanso.

—¡Seguidme: estoy seguro esta vez que tenemos medios de ver á Juan Jacobo!—¿Donde se halla?—Me han dicho que está á orillas del Isèra, buscando yerbas y echandola de pensador abstracto.—Esto era lo que decia un jóven de la ciudad, en medio de una pequeña tertulia, que habia venido á buscar espresamen-

te para ir con ella en busca del filósofo. La sociedad compuesta de mugeres sobre todo y de gentes de todas edades partió, con toda la prontitud que inspira la curiosidad, al parage designado. Este era un sitio en que cada día y casi á todas horas habia en el cuadrillas de curiosos que se dirigian por todos los senderos que conducian al campo, con el objeto de descubrir y examinar bien el semblante de un hombre que se esforzaba en ocultarlo: no es posible hacerse una idea exacta de los movimientos y agitaciones petulantes que causaba el nombre de este escritor cuando lo rodeaban. Parecia estar decidido á sustraerse á las invitaciones y miradas de la multitud, entonces todo el mundo precipitó sus pasos; lo persiguieron hasta en sus herborizaciones, hasta en los sitios mas ocultos y alejados del campo; si cogia yerbas se veia obligado á andar entre dos filas de paseantes que solo se ocupaban en hablar de él, le saludaban cuando pasaba junto á ellos y podia escuchar sus palabras: el jóven, de que aqui hacemos mencion, logró enfin, llevar la sociedad cerca de Rousseau cuyo aspecto la llenó de admiracion. — ¡Qué! exclamó. — ¡Qué! Juan Jacobo no es mas que esto? — Esta reflexion cómica escitó la risa general de la concurrencia que, desengañada como el de sus ilusiones y percibiendo en el autor de la *Nueva Heloisa* solo un hombre como otro cualquiera, con formas comunes y vestido con negligente sencillez. La Sociedad se fué riendo francamente del talante de este hombre de genio, y comprendiendo ya la razones que en Paris habian tenido para ridiculizarlo.

Asi obra el siglo en todo tanto en el Delfinado como entre parisienses. Deseaban con ansiedad acercarse al que efectaba llamarse Juan Jacobo; se disputaban el honor precioso de conservarle una pútica amistad, de prestarle ostensibles servicios y desde que habia vuelto las espaldas, despues de haber aceptado estas muestras de afecto, acostumbraban lanzar contra él sátiras picantes y en extremo burlescas; se mofaban de su timidez, maneras desairadas, poco garbo, torpeza y ridiculidad de su persona. Desde estas palabras "no es mas que un oso" hasta estas otras "es un malvado" se permitian todo aquello que les dictaba el deseo de aparentar vivacidad é ingenio. Las casas de Grenoble estaban llenas de versiones mas ó menos falsas que

esparcian los desocupados sobre las acciones del literato á quien no podian atraer á ellas; sin embargo, las invitaciones llegaron á ser tan urgentes y tan públicas que Rousseau se vió forzado á aceptar una, á lo menos, prometió ir á comer en casa de un personage distinguido, amigo de su huésped y esta promesa le fue arrancada de un modo muy singular. Una especie de diputacion formada de magistrados de distincion se presentó ante él y empezó á arengarle, diciéndole en términos muy ceremoniosos el respeto y la consideracion que la ciudad entera se hacia un deber de atestiguarle; por lo cual se le suplicaba diese palabra de presentarse en algunos círculos sociales donde se le aseguraba sería bien acogido, recibiendo muestras del afecto que todos en general por él sentian. Se dejó conducir avergonzado, sin atreverse á rehusar nada de lo que pedian tantas y tan cultas personas. Desde entonces Rousseau se puso mas triste que nunca, desanimose en extremo al considerar que habia perdido su último recurso, el olvido de su propio nombre. El pseudónimo de Renou no le habia servido mas que para ahorrarle las visitas de los importunos. Su huésped, Mr. Bovier, que advirtió este retroceso hacia una negra melancolia, le preguntó la causa de su tristeza. — ¡Ah! dijo Rousseau, agitado, me veis de mal humor! si, siempre lo estoy cuando me veo obligado á entrar de nuevo en el mundo del que he querido y debido salir. — Pero, amigo mio, la persona en cuya casa vais á comer mañana, os tributa decididamente sus mayores respetos. — Esperad, siempre estoy cometiendo tonterías de esta especie; soy un niño sin voluntad propia; se hace de mí lo que se quiere; algunas veces el niño se arrepiente de su complacencia y se enfada. Se interpreta mal este proceder tratándolo de verdadera malignidad. — Al otro día por la mañana, á su pesar cumplió lo que habia prometido, parecia haber adivinado que esta comida sería fatal. Los convidados al banquete eran muy numerosos, porque pensaron, y pensaron bien, que se les habia dado una cita para gozar con facilidad del espectáculo que la presencia del escritor iba á ofrecerles. El primero y unico objeto de la conversacion fue un diluvio de elogios pronunciados por todos los concurrentes sobre las obras del romancero, lleno de alma y de vigor y del filósofo audaz. Ci-

taban los pasos mas interesantes del romance amoroso; se estasiaban al hablar del libro de la educacion. ¿Creeis que el botánico Renou quedase encantado al recibir este incienso? Muy al contrario: trunció su frente, sus ojos tomaron la expresion de una desconfianza profunda; y al concluir la comida no pudo menos de decir estas palabras á un desconocido que tenia al lado, "Me parece que todo esto no ha sido mas que una burla miserable" Este sujeto era el Comandante del Delfinado, el Conde de Tonerre, á quien el ciudadano de Ginebra habia sido recomendado vivamente; no pudo lograr se disipase una desconfianza que era muy infundada. Fuera de esto, algo mas que elogios brillantes le dispensaron los que por él se interesaron; lastimándose de su suerte le hablaron de los amigos que le habian vendido, los criticaron, se indignaron contra ellos y trataron de lisongear sus gustos de retiro y meditacion; apenas respiraba en medio de aquellos recuerdos que traian á su memoria la época de sus miserias y como oyese nombrar á Voltaire y d'Alembert, exclamó fuertemente — ¡Ah! tened piedad: no me habéis de estos hombres. — Se callaron al oír su ruego, y aprovechando este momento de silencio para alejarse del salon no volvió á entrar en él, ni aun para saber si la conversacion habia cambiado de objeto: ni para escusarse de su repentina desaparicion con la dueña de la casa. Habia salido al campo á respirar el aire libre. A otro cualquiera se hubiera disimulado voluntariamente esta infraccion á las costumbres sociales; mas se trataba de Juan Jacobo, del solitario salvaje conocido por su inclinacion á rechazar á todos los que se le presentaban; tambien supieron esparcir esta anécdota en toda la ciudad, é hicieron pasar al romanceo célebre por un hombre desnudo de toda delicadeza y que correspondia á las alabanzas con la mayor impolítica.

No reflexionaban los que así discurren que lo que amargaba su existencia era la idea de sus infortunios; la menor circunstancia penosa resonaba terriblemente en su alma afectada; bajo la impresion continua de una naturaleza nerviosa, é irritable por una multiplicidad de hechos dolorosos: siempre se arrojaba á los extremos, ya en su desconfianza ya en una expansion de su alma. — ¡Exageró Rousseau sus sentimientos? Unos pretenden

que no ha tenido mas que odiosos perseguidores; otros que sus desgracias no son mas que una pura quimera. De estas dos opiniones ninguna es absolutamente acertada. Rousseau ha sufrido realmente todo lo que se dice; es muy posible que otro no se hubiese, como él espantado de ciertas ligeras contradicciones; pero este no hubiera sido tampoco un Rousseau; tocando el limite de su paciencia, fatigado de esperanzas vanas con que se habia lisonjeado otras veces habiendo gastado su vida en impeler su alma contra las realidades desesperadas de su estado moral, no era extraño que cayese en el exceso de una irritabilidad de que fue victima.

FELIZ SERVAN.

Necrologia.

Ha fallecido en Londres el 12 de Abril último el teniente general de los ejércitos españoles y británicos, caballero Gran Cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica y de San Hermenegildo, Sir Tomas Ricardo Dyer, Baronet de Ovington Hauts. Al anunciar la muerte de este anciano respetable probamos igual sentimiento al que experimentaríamos anunciando la de un español ilustre y benemérito; por que tanto aprecio, si no mas, merece el noble extranjero que consagra sus servicios personales y su fortuna, como lo hizo de una manera que no tiene ejemplo el Sr. Dyer, á la causa de nuestra patria y al socorro y alivio de nuestros conciudadanos en las amargas épocas de su desgracia. Daremos por tanto un justo desahogo á nuestro sentimiento, honrando la memoria de este hombre benéfico con un breve relato de sus servicios en España y de sus virtuosas acciones.

Cuando en 1808 alzándose la provincia de Asturias contra Napoleon envió comisionados á Londres para solicitar socorros del Gobierno ingles, Sir Tomas Dyer, mayor general del ejército británico, fue nombrado con otros dos oficiales para pasar á Asturias en calidad de enviado por aquel Gobierno cerca de la junta; y desde entonces, como asevera el señor conde de Toreno en su historia de la revolucion de España, se declaró el protector constante y desinteresado de los desgraciados patriotas españoles. Desembarcó en Gijón á mediados de Junio; y pasando á Oviedo, Comunicó á la Junta las favorables disposiciones de su Gobierno respecto de España, asegurándose la pronta llega-

da de los auxilios que habia pedido á la Inglaterra. La junta le nombró desde luego teniente general de los ejércitos españoles.

Desempeñó el señor Dyer el encargo de su Gobierno sin recibir por él sueldo ni recompensa alguna, antes bien contribuyó lo generosamente de su bolsillo particular á los gastos de la guerra española, haciendo para ellos á la junta de Asturias desde que llegó á Oviedo un donativo de 500 rs. A los pocos dias de su llegada salió para verse con el general Cuesta, que mandaba la division mas inmediata, y se le reunió el mismo dia de la desgracia accion de Rioseco, no habiendo podido por esta causa, segun era su proposito, conciliar los ánimos de aquel general y de Blake, cuyas rivalidades influyeron tanto en la pérdida de la batalla.

Vuelto despues á Oviedo, se embarcó á poco tiempo para Inglaterra, donde permaneció hasta fines de Setiembre. En este mes pasó por segunda vez á Asturias con la nueva comision de traer unos regalos de su Rey Jorge III para el Presidente de la junta D. Ignacio Florez Ocampo, y el procurador general de ella D. Alvaro Florez Estrada. Se detuvo entonces en Oviedo hasta fines de Noviembre, y pasando despues á la Coruña hizo á aquella junta otro donativo de 500 rs. de su bolsillo particular. A principios de Diciembre se embarcó para Inglaterra, y allí se constituyó en agente fiel y activo de cuantas pretensiones entablaron cerca del Gobierno Ingles las juntas de Asturias y Galicia, y promovedor constante y espontáneo de cuanto podia interesar á la causa de España.

En el año de 1814 los emigrados españoles hallaron en sir Tomas Dyer un generoso protector; cualesquiera que fuesen sus opiniones, alcanzó su beneficencia verdaderamente pródiga. Mientras el Gobierno ingles no juzgó oportuno socorrer á los expatriados, lo cual tardó mas de un año, Sir Tomas Dyer tomó sobre sí esta pesada carga, á la que, segun solia decir, se hallaba él mas obligado que nadie por haber excitado a los españoles á la lucha, y señaló de su bolsillo, y pagó á cada emigrado español una pension proporcionada á su categoría, no bajando ninguna de 60 libras esterlinas (60 rs.), y llegando alguna de ellas á 500, es decir, á 500 reales. Aunque alcanzaba para todo esto la fortuna de sir Tomas Dyer, que era inmensa, todavía es necesario suponer de mas alcance la

grandeza y generosidad extraordinaria de su ánimo.

Restablecida la Constitucion en 1820, volvió á España en 1824 solo por el placer de visitar á sus queridos españoles. Estos no fueron ingratos á sus beneficios; le honraron y obsequiaron en Madrid, en Cádiz, y en cuantos pueblos estuvo, y el Gobierno le condecoró entonces con la gran cruz de Isabel la Católica y la de San Hermenegildo. Sir Tomas por su parte renovó las señales de su natural generosidad, haciendo cuantiosos donativos á muchos establecimientos de beneficencia.

El trastorno del Gobierno constitucional en 1826 causó una emigracion de españoles mucho mas numerosa que la de 1814. Mas no por el aumento crecido de las necesidades se arredró la bondad valerosa de este bienhechor incomparable: él hizo frente á todas, socorriendo ámpliamente á cuantos acudieron á su amparo, y buzcando por sí mismo á los menesterosos que por delicadeza no osaban procurar sus limosnas. Un español distinguido á quien debemos estas noticias emigrado, antiguo y constantemente favorecido de Sir Tomas Dyer, nos asegura que este hombre singular ha expendido por su mediacion entre los expatriados de la última emigracion mas de 300 libras esterlinas, que son tres millones de reales. Su casa estaba siempre abierta para todos los españoles, y no pasaba nunca una semana sin que diese en ella un banquete para obsequiarlos alteradamente. Se complacia en que le llamasen padre de los españoles desgraciados, y todos le dieron este honroso titulo, que jamas desmintió. Constante en acudir con sus medios al socorro de todas las calamidades de España, luego que supo la aparicion del cólera en 1834 libró una suma de 200 rs. para la asistencia de los enfermos pobres.

Tal ha sido para con nosotros la conducta de este generoso ingles desde que nos conoció en 1808: justo es y digno de españoles que la paguemos declarando á la faz del mundo sus heroicas virtudes, y manifestando nuestra profunda gratitud á sus continuados beneficios. Vea su ilustre viuda que no fueron prodigados á ingratos, y sirvale el sentimiento de dolor que expresamos en nombre de todos los favorecidos, para templar la justa pena que debe oprimir su corazon por la pérdida de tan amable y digno esposo.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE